

Contrainsurgencia: Lecciones en Irak

Bing West

SI BIEN, la guerra militar en Irak terminó en el 2008, los conflictos políticos entre los suníes, chiitas y kurdos continuarán por décadas. Al mismo tiempo, la guerra en Afganistán se ha recrudecido con más tropas estadounidenses asignadas a combate. En este artículo, con base en 15 viajes que realicé, en los cuales entrevisté, exhaustivamente, a 2.000 soldados e Infantes de Marina, se revisa las causas del giro que tomaron los acontecimientos en Irak, y su importancia para el desarrollo de doctrina y el éxito de la guerra en Afganistán.

Una guerra de dos frentes en peligro

Desde el 2003 hasta el 2008, dos frentes separados contaron, aproximadamente, por dos tercios de todas las víctimas mortales estadounidenses. Al oeste, la provincia sunita de Ánbar, emergió como el centro de resistencia sectaria que paulatinamente fue tomada por la red de Al-Qaeda en Irak (AQI). Ánbar contó con 42 por ciento de todas las víctimas fatales desde el 2004 hasta el 2006.¹

Al este, la región de Bagdad contó con 27 por ciento de las víctimas mortales entre el 2004 y el 2006.² Dicha cifra incrementó a 44 por ciento en el 2007.³ En la primavera del 2004 estalló la violencia en Bagdad y sus alrededores pero disminuyó dentro de la ciudad capital en el 2005. Las brigadas de EUA se retiraron de la ciudad durante este periodo de falsa calma. Sin embargo, tras bastidores, las milicias chiitas conspiraban con el Ministro del Interior y la policía para crear escuadrones de la muerte. Cuando estos escuadrones surgieron de los bastiones chiitas en Bagdad, a principios del 2006, las fuerzas estadounidenses fueron

sorprendidas fuera de sus posiciones mientras el gobierno, controlado por los chiitas, no quiso y fue incapaz de apoyar el esfuerzo conjunto para restaurar el orden.

De esta manera, a mediados del 2006, la fuerza de la coalición estaba perdiendo en ambos frentes. En Ánbar, según una evaluación en el teatro, Al-Qaeda controlaba la población. En Bagdad, una guerra civil estaba embravecida y los suníes estaban siendo expulsados de sus casas. Sin embargo, un año después, el curso de la guerra estaba fluyendo a favor de la coalición. ¿Qué sucedió? Dos eventos cambiaron el curso de la guerra: El “Despertar Suní” (*Sunni Awakening*) en Ánbar y en el 2006, la oleada de tropas en Bagdad. El “Despertar” fue el factor crítico que permitió el éxito de la oleada.

El “Despertar” en el frente occidental

Un veterano combatiente una vez escribió lo siguiente: “Hay una gran diferencia en los libros de historia y documentos escritos posteriormente entre la percepción de los eventos en tiempos de guerra”.⁴ Según una narración subsiguiente que alcanzó un estatus mítico en el 2007, el presidente Bush autorizó el aumento súbito de 5 brigadas, lo que le permitió al General Petraeus implementar tácticas de contrainsurgencia, las cuales nos permitieron ganar la guerra. Un columnista del *Washington Post* se refirió a Petraeus como el “Salvador de Ánbar”.⁵ Tales mitos fomentaron teorías demasiado simplificadas y absurdas sobre un alzamiento tribal similar en Afganistán. Los hechos reales sobre Ánbar son más complejos.

Durante toda la guerra, Ánbar constituyó una operación de economía de fuerza. En el 2005, 22.000 Infantes de Marina y 5.000 soldados de la Fuerza Multinacional-Oeste (MNF-W), bajo el

Sr. West, ex asistente del Secretario de Defensa y combatiente de la Infantería de Marina, es el autor de numerosos libros y artículos militares, incluyendo The Villager: A Combined Action Platoon in Vietnam y The Strongest Tribe: War, Politics

and the End Game in Iraq. Sr. West se desempeña en calidad de corresponsal para la revista The Atlantic y actualmente está escribiendo un libro sobre la guerra en Afganistán y el papel que desempeña la valentía en la sociedad.



El fallecido jeque Abu Risha Sattar, líder del Despertar, en Ramadi, septiembre de 2007.

control operacional de la Fuerza Expedicionaria de la Infantería de Marina (MEF), contó por una quinta parte de las fuerzas estadounidenses en Irak y dos quintas partes de las bajas. Ánbar, que según un juicio convencional, es una vasta zona ocupada por tribus agresivas, sería la última provincia que se pacificara.

Un camino rocoso conllevó al “Despertar”. A principios del 2004, algunos jeques claves de Ánbar accedieron a respaldar al incipiente gobierno iraquí, pero se rehusaron enviar a los hombres de sus tribus a centros de adiestramiento al norte de Bagdad. Los anbaris declararon que no partirían de Ánbar. De ahí, en mayo de 2004, la Fuerza Expedicionaria de la Infantería de Marina se precipitó y permitió que los insurgentes locales formaran la así llamada “Brigada Faluya” para controlar a la ciudad de Faluya. Al-Qaeda rápidamente tomó el control, haciendo que 10

batallones estadounidenses tuvieran que regresar a finales del 2004 para retomar la ciudad en medio de mucha destrucción.

A finales del 2005, la MEF desplegó unas 40 bases de combate del tamaño de compañía en una estrategia de despeje y mantenimiento, a fin de controlar 6 ciudades y zonas agrícolas aledañas. Sin embargo, esto ocasionó avances difíciles y constantes bajas. Se rechazaron, categóricamente, varias propuestas tentativas por parte de los suníes para crear sus propias milicias. A principios del 2006, los jeques en Ramadi aceptaron que sus seguidores se unieran al ejército iraquí y a la fuerza de policía. Al-Qaeda respondió asesinando a algunos jeques y matando a más de 50 reclutas. Las cosas lucían deprimente en Ánbar, mientras tanto al este, Bagdad se desintegraba. En Washington, muchos en los medios de comunicación y en la administración creyeron que la guerra estaba perdida.



Una escuadra “barrido de casa” en Faluya, noviembre de 2004.

De ahí, en septiembre de 2006, el jeque Abu Risha Sattar declaró una rebelión tribal en contra de Al-Qaeda. La iniciativa de Sattar, apoyada por el Coronel Sean McFarland, fue el tercer intento de los suníes para zafarse del yugo de Al-Qaeda. En esta ocasión, la iniciativa dio resultado debido, principalmente, al dinamismo de Sattar. Su llamada a una manifestación tocó un nervio sensible entre la población y legitimó cien asociaciones desde abajo hacia arriba entre los líderes locales (comandantes de batallón iraquíes, jefes de policía y líderes tribales) y comandantes estadounidenses a nivel de batallón e inferior. El “Despertar” deslegitimó a los miembros tribales que atacaban a los estadounidenses o eran afiliados de Al-Qaeda.

En un brillante análisis, Jonathan Schrodin del Centro de Análisis Navales, detalla cómo los insurgentes perdieron la iniciativa. A mediados

del 2007, los incidentes violentos en Anbar disminuyeron de más de 450 a menos de 100 mensuales.⁶ El número de muertos estadounidenses en Anbar bajó de 43 por ciento del total en el 2006 a 17 por ciento en el 2007.⁷ Desde finales del 2006 en adelante, la coalición y las fuerzas iraquíes dieron inicio a la mayoría de los enfrentamientos en Anbar.⁸ Súbitamente, el número de pistas por parte de los ciudadanos para detectar a miembros de Al-Qaeda aumentaron, mientras que los suníes reclutados en la fuerza de policía y en el ejército (con garantía de asignación en Anbar) excedieron el número de vacantes.⁹

Otros factores contribuyeron a este éxito. La situación en la ciudad de Hadita se niveló ya que un equipo de operaciones especiales empleó nuevamente a un jefe de la policía con mano fuerte (a pesar de que las tribus no gustaban de él, pero era temido por los locales) y porque construyeron una fortificación de barro alrededor de la ciudad, restringiendo, de esta manera, el movimiento de todo vehículo.

Irak era la primera insurgencia a gran escala, a nivel mundial, que se transportaba en vehículos. Al-Qaeda, las pandillas de la resistencia suní y los escuadrones de la muerte chiitas se trasladaban en manadas de vehículos. Su movilidad fue anulada al construirse paredes de concreto que rodeaban los vecindarios. Si bien esto obligó a que los residentes tuvieran que cargar sus alimentos en la espalda o hacer largas colas para pasar por la tediosa revisión de sus vehículos, restringió la entrada de extraños. Si los miembros de Al-Qaeda se quedaban dentro de estas paredes, se arriesgaban a que los delataran.

Ramadi, la capital de Anbar, fue pacificada por un comandante de batallón estadounidense y jefe de policía respaldado por su propia tribu. Poco

Los hechos reales sobre Anbar son más complejos.

a poco, Ramadi fue recuperada, con barricadas instaladas y estaciones de policía fortificadas, mientras se ganaba terreno. Finalmente, la terca Faluya se aquietó debido a una combinación de circunstancias, entre ellas, un feroz jefe de

policía que había sido, a su vez, insurgente, barricadas recién construidas, vigilancia de vecindarios suníes y el patrullaje constante de las escuadras estadounidenses.

La mayor contribución de la alianza tribal de Sattar ocurre fuera de las ciudades, a través del proceso “drenando el pantano”.

La mayor contribución de la alianza tribal de Sattar ocurrió fuera de las ciudades, mediante el proceso “drenando el pantano”. Un territorio de miles de kilómetros de exuberantes granjas y densa maleza había permitido que la red de Al-Qaeda descansara y se reorganizara bajo la seguridad que le brindaba esa cobertura y escondite. Pero

una vez que las tribus se cambiaron de bando, los escondites de Al-Qaeda fueron paulatinamente descubiertos. A finales del 2006, los alrededores de Habinea, a medio camino entre Ramadi y Faluya, sucumbieron a los batallones estadounidenses e iraquíes, luego de que miembros de las tribus reconocieran a los simpatizantes de Al-Qaeda. En el 2007, la estrategia de la oleada proveyó una infusión de 2.000 tropas en la región de Tartar al noreste de Ánbar. Si bien esto fue una medida de limpieza útil, la guerra en Ánbar ya se había ganado. La variable dominante en el frente occidental fue el cambio en el sentir de la población suní.

La oleada en el frente oriental

El incipiente cambio de la actitud suní fue poco apreciado en Washington durante el otoño del 2006. El personal del Consejo de Seguridad Nacional (NSC), independientemente de un apático Pentágono, elaboró una estrategia para cambiar la dinámica de una guerra que parecía estar a punto de perderse. El aumento de tropas,



Escaramuzas en Adamia, distrito de Bagdad, agosto de 2007

en la opinión del personal del NSC, indicaría que Bush estaba decidido a prevalecer.

A mediados de diciembre de 2006, el Teniente General Raymond Odierno, quien acababa de asumir el cargo de Comandante del III Cuerpo de Ejército, había decidido utilizar una “estrategia de brechas” de doble intención para el frente oriental. Usaría, aproximadamente, la mitad de las tropas de la oleada para sacar y eliminar a Al-Qaeda de las granjas que rodeaban a Bagdad. La otra mitad se uniría a las fuerzas de EUA dentro de Bagdad para proteger a la población, llenando el vacío ocasionado por la ausencia de fuerzas de seguridad iraquíes. Odierno y Petraeus, quienes no asumieron sus cargos hasta el mes de febrero, decidieron poner una intensa presión centrada en el Pentágono para, de esa manera, garantizar recibir cinco brigadas adicionales.

Durante el 2006, al igual que en Ánbar, surgió un patrón de asociaciones desde abajo hacia arriba, conformado por cuatro decisiones

que provenían del nivel superior. Según lo mencionado, las dos primeras fueron la oleada de tropas de la administración Bush y, por parte

Petraeus utilizaba “El Despertar” como palanca para cambiar el curso de la guerra.

de Odierno, el despliegue de tropas en forma de cinturones alrededor de Bagdad y en el interior de la capital.

La tercera decisión importante vino de Petraeus y fue la de concentrarse en la protección de la población. Me dijo que estaba buscando “buenas ideas” que fueran lógicas y dieran con-

tundencia a las acciones de 130.000 tropas de la coalición. Dos de estas buenas ideas fueron, “desmonten los vehículos de combate” y “asóciense con los iraquíes”. Petraeus movilizó a los soldados que se encontraban en bases grandes a los vecindarios dentro de Bagdad, específicamente, a lo largo de las líneas de fractura donde los suníes estaban siendo expulsados, o en donde Al-Qaeda mantenía el control. Al-Qaeda peleó en contra de esta nueva presencia de 24 horas, según el hecho comprobado de que en el 2007 la región de Bagdad contaba con 44 por ciento de todas las víctimas mortales de EUA, mientras que los soldados despejaban y sostenían sus posiciones de vecindario a vecindario.¹⁰



“Hijos de Irak”, cerca de Tayi, julio de 2008

La cuarta buena decisión de Petraeus fue la de utilizar “El Despertar” como palanca para cambiar el curso de la guerra. En febrero de 2007, visitó a Ramadi y quedó impresionado con los miles de suníes que se unían a la tribu de “Unidades de Reacción de Emergencia”. Autorizó a los comandantes estadounidenses, en todo Irak, reclutar fuerzas irregulares similares. Esto sucedió sólo después y porque las bases del tamaño de compañía de EUA se establecieron en todo Bagdad y en los cinturones de granjas aledañas. En el 2008, los batallones de EUA tenían en su nómina a 90.000 iraquíes, la mayoría suníes, los que se habían ofrecido de voluntarios para formar parte de los grupos de vigilancia de vecindarios denominados los *Hijos de Irak*. Al-Qaeda huyó y los ataques de los escuadrones de la muerte chiitas disminuyeron notablemente.

En el 2007, en las zonas ocupadas por los chiitas, bajo el control de la milicia como en la ciudad de Sadr, la población no se atrevió a aceptar la protección de EUA. Mientras se utilizaban las Fuerzas de Operaciones Especiales (FFEE.) para arrestar a los principales líderes de la milicia, Petraeus dejó, inicialmente, que el Primer Ministro Maliki manejara la situación en las zonas chiitas. A mediados del 2008, Maliki, impetuosamente,

Galula no aborda el hecho de que una insurgencia, por lo regular, se derrota controlando—no protegiendo—a la población.

atacó a la milicia de Sadr en Basora. Como consecuencia, esta lucha se expandió a la ciudad de Sadr. Petraeus envió fuerzas especiales estadounidenses, personal de inteligencia y apoyo aéreo cercano para ayudar al Ejército iraquí. La milicia de Sadr sufrió considerables pérdidas y muchos de sus líderes se refugiaron en Irán.

En su libro “*The War Within*”, Bob Woodward alega que el giro de la guerra se debió, en gran parte, a las *SOF* quienes utilizaron un

dispositivo sumamente secreto para debilitar al liderazgo de Al-Qaeda.¹¹ Con autoridad para operar dondequiera que fuera en Irak, las *SOF* logró resultados excepcionales, contando con la muerte o captura de tal vez de 70 por ciento de blancos sumamente valiosos. Sin embargo, de no haber sido por las bases de combate establecidas fuera de la base, los cuarteles de policía y las fuerzas de seguridad entre la población—la esencia de la estrategia operativa de Petraeus/Odierno—Al-Qaeda hubiese podido reemplazar continuamente sus bajas. Las operaciones de las *SOF* fueron necesarias pero no representaron un factor crítico. En resumen, tanto los frentes del oriente como los del occidente, la interacción de tropas estadounidenses con la población y la creación de asociaciones desde abajo hacia arriba con los batallones, policías iraquíes y grupos de vigilancia de vecindarios suníes—incluyendo a los ex-insurgentes—fue lo que le dio el giro a la Guerra.

Implicaciones de la doctrina

El éxito en el campo de batalla validó la base fundamental doctrinal de proteger a la población. Sin embargo, el Manual de Campaña (FM) 3-4, *Counterinsurgency*, va mucho más allá. En el mismo se estipula que se espera que los “Soldados e Infantes de Marina sean los constructores de la nación así como guerreros que reconstruyen la infraestructura y los servicios básicos... [para] facilitar el establecimiento de la gobernanza local y el estado de derecho.”¹² El problema fundamental con esa expectativa radica en que está escrita como si los comandantes de EUA contaran con la autoridad o el poder de persuadir a los líderes del país anfitrión para llevar a cabo, con benevolencia, las doctrinas del Occidente. No obstante, no somos colonialistas con poder para lograr esas tareas. A decir verdad, devolvimos la soberanía tanto a Irak como a Afganistán. Nuestros soldados no pueden construir esas naciones. Contando con un apalancamiento limitado, sólo pueden brindar asesoramiento.

Además, en el compañero del FM 3-24, el FM 3-07, *Stability Operations*, se destaca la reconstrucción, el desarrollo económico, la buena gobernanza, las prestaciones de servicios, específicamente, *SWET* (alcantarillado, agua

potable, electricidad, recolección de basura).¹³ Además, se destaca la seguridad “con base en las normas democráticas y respaldada por los Principios Internacionales de los Derechos Humanos.”¹⁴

Si bien todo esto es loable, ¿son necesarios para el éxito militar?

Sobreventa del desarrollo económico

En el FM 3-24, se sigue la tradición de David Galula. Mientras tanto, en el 1962, en la Universidad de Harvard, Galula, un oficial francés retirado, escribió una tesis-tratado sobre la contrainsurgencia en Argelia.

El escueto libro de Galula defiende la filosofía del gobierno de Rousseau, afirmando que una insurrección se derrota si el gobierno protege a la población y resuelve sus querellas.

Galula no aborda el hecho de que una insurgencia, por lo regular, se derrota controlando—no protegiendo—a la población. En 1921, los británicos no protegieron a la población irlandesa del Ejército Republicano Irlandés. En su lugar, la población irlandesa atacó a las fuerzas británicas. La meta de la Gran Bretaña era la de controlar a los irlandeses, no protegerlos. Del mismo modo, la teoría de Galula no hubiera permitido que los franceses mantuvieran el control, ya sea, en Vietnam o Argelia, ya que los insurgentes locales querían liberarse de los franceses.

En la década de los 50 cuando los agricultores

eléctrica gratuita. Sin embargo, en vista de que Galula vincula el poder militar con el servicio de beneficencia para el pueblo, su teoría es cónsona con el pensamiento político liberal moderno del Occidente, independientemente de los acontecimientos históricos verdaderos.

En forma similar al logro de Galula de persuadir a los académicos, las teorías expuestas en el FM 3-24, *Counterinsurgency*, persuadieron a los principales medios de comunicación de que la campaña prevista del General Petraeus en Bagdad era justificada. El FM apeló a los liberales que postularon el concepto de guerra sin sangre. Los enemigos fueron convertidos en lugar de eliminados. Fue el primero y único FM que el periódico *New York Times* le concediera una revisión de libro por un profesor de la Universidad de Harvard.

Sin embargo, el punto fuerte neófito del FM fue su punto débil operacional. En términos similares al determinismo económico de Galula, tanto las operaciones de contrainsurgencia como las de estabilidad del FM alegaron que si un gobierno entregaba a la población proyectos, dinero y servicios gratuitos—junto con seguridad—entonces el pueblo reaccionaría recíprocamente rechazando la causa insurgente, ya fuera política, religiosa o nacionalista. En Irak, cada brigada estadounidense comenzó a trabajar junto con cuatro líneas de operación: económica, gobernanza, seguridad y servicios. Juntas, estas cuatro líneas, realizadas por los soldados e infantes de marina, quienes se habían ofrecido voluntariamente y habían sido adiestrados para llevar a cabo sólo misiones de seguridad, ayudaron en la “construcción de la nación”.

De hecho, el desarrollo económico jugó un papel deficiente. Los EUA invirtieron más de US\$ 50 mil millones en proyectos de reconstrucción que no produjeron ningún cambio permanente en la opinión popular.¹⁵ Las brigadas inyectaron US\$ 3 mil millones más a través del Programa de Respuesta de Emergencia del Comandante, con la intención de comprar o arrendar la buena disposición local, que trabajaría en contra de los insurgentes. El General Peter Chiarelli escribió un artículo para la revista *Military Review* en el cual alega que cuando los soldados estadounidenses construyeron alcantarillas en

Del 2003 al 2004 encarcelamos a muchas personas injustamente y antagonizamos a cientos de miles.

chinos de Malasia fueron cercados durante la insurgencia, no quisieron buscar apoyo en los proyectos económicos. En 1970, el Vietcong fue derrotado en gran parte, mientras que la gran mayoría de los vietnamitas del sur subsistieron como agricultores, sin ayuda económica y sin beneficiarse de la energía

la ciudad de Sadr a fines del 2004, el número de bajas estadounidenses disminuyó.¹⁶ Sin embargo, el aumento en la construcción de

...mesmerizados por la palabra “soberanía”, cedimos nuestro poder de apalancamiento sobre los ascensos, y por lo tanto, la competencia del Ejército iraquí.

alcantarillados y otros servicios no evitó que la milicia matara a soldados estadounidenses en los años subsiguientes.

En Irak, los equipos de reconstrucción provinciales se convirtieron en expertos a nivel de distrito y los comandantes de brigada destacaron con orgullo los mercados florecientes. Hay un rol que juega un papel importante en estas misiones y es que nuestro Ejército no es insensible y tampoco el desarrollo económico es esencial para una campaña militar. Sin embargo, el Pentágono llegó a una conclusión distinta haciendo énfasis en una profundización de la inversión en el desarrollo e instando a que otras instituciones gubernamentales—el Departamento de Estado, USAID, Departamento de Agricultura, Departamento de Energía y otros—se adhirieran a las brigadas sin cuestionar si las metas fundamentales—la distribución gratuita de bienes de consumo—cumplía con su intención de ganar corazones y percepciones. Los militares deberían analizar rigurosamente qué valor agregaba los equipos de reconstrucción al logro de la misión y a qué nivel de financiamiento.

Sin estado de derecho

Nuestra doctrina requiere el “estado de derecho”, sin embargo, no define el término. Irak fue la primera insurgencia en donde el número de insurgentes capturados excedió exponencialmente al número de muertos. Del 2003 al 2004 encarcelamos a muchas personas injustamente y antagonizamos a

otros cientos de miles. Para el 2006, hicimos un cambio de dirección y dejamos en libertad a muchos culpables. En pocos días, cuatro de cinco detenidos fueron dejados en libertad. De aquellos enviados a la cárcel, el periodo de cumplimiento de sentencia era menos de un año. Las tropas estadounidenses resintieron el sistema resultante de “atrapar y dejar ir”.

Ya para el 2008, las Fuerzas Armadas de EUA contaban con un sistema práctico para clasificar a los 15.000 ó más prisioneros en custodia estadounidense. Por los menos, 5.000 fueron considerados demasiados peligrosos para liberarlos. No podíamos arriesgar entregárselos al sistema judicial iraquí corrupto e intimidado que contaba con un régimen de liberación de 95 por ciento. No tenía sentido consagrar el estado de derecho como doctrina si no se atrevían a confiar en su práctica. En Irak, no pudimos instituir un estado de derecho porque carecíamos de autoridad.

El estado de derecho es un verdadero desastre bajo los términos estadounidenses como también bajo los del sistema judicial iraquí. En el Congreso y la Corte Suprema de Justicia estadounidense no había un consenso sobre qué hacer con los hombres vestidos de civil que habían matado a soldados estadounidenses.

A los 200 detenidos encarcelados en Guantánamo, se les otorgó derechos civiles similares a los de ciudadanos estadounidenses acusados de crímenes en EUA. Sin embargo, nadie quería aplicar esta decisión a los miles de detenidos en Irak y Afganistán.

Los funcionarios estadounidenses están presionando la implementación de este estado de derecho en países no occidentales, si ni siquiera podemos definirlo nosotros mismos. Bajo estas circunstancias, todo enemigo uniformado que luche en contra de nosotros se considera como algo descabellado ya que sacaría más provecho si lo hiciera pasándose de civil.

La construcción de la nación continúa siendo un tema por tratar

En los FM se sostiene que debemos construir una nación democrática a nuestra imagen, para poder sofocar cualquier insurrección. El Presidente de la Junta de Jefes del Estado

Mayor ha manifestado que una insurgencia no se puede derrotar matando a los insurgentes, indicando, de esta manera, que la solución es la reconstrucción de la nación.

En Irak, la guerra ha terminado. La reconstrucción de la nación continúa siendo un trabajo en curso, en el que nuestros diplomáticos

Sattar se refirió al gobierno de Bagdad como “esos persas”.

intentan moderar la preferencia chiita hacia una tiranía de la mayoría democrática. Irónicamente, nuestros comandantes en Irak son para los suníes, quienes previamente eran sus opositores, los defensores del pueblo. Con el transcurrir del tiempo, cómo evolucione la relación que existe entre los chiitas y los suníes tendrá menos que ver con nosotros, dado el nuevo y riguroso Acuerdo de Estado de Fuerzas.

Pocas personas cambian de carácter a mitad del transcurso de sus vidas. Nuestros asesores lidian con oficiales de mediana edad quienes fueron deshonestos e incompetentes antes de la guerra, incluso, un Ministro de Defensa iraquí quien robó millones de dólares. Nuestra doctrina ofrece poco asesoramiento en cuanto a erradicar el robo o la renuencia para acercarse al enemigo.

Un ejército eficaz en el país anfitrión depende de la selección de líderes eficaces. En el *Small Wars Manual* de la Infantería de Marina, un clásico de contrainsurgencia, se estipula que los suboficiales estadounidenses escogerían a los líderes de la gendarmería del país anfitrión. En Vietnam, los equipos A de las Fuerzas Especiales y los pelotones combinados de acción de la Infantería de Marina ejercieron gran influencia en la selección de los líderes locales. Galula insistió en que “la función más importante de los contrainsurgentes, un paso indispensable hacia la consolidación de sus ganancias, es la de seleccionar a nuevos líderes entre la población”.¹⁷

El dilema de los militares estadounidenses fue que jamás pudieron resolver la reconciliación de su ética con el comportamiento de aquellos que estaban en el poder. El Coronel Juan Ayala,

después de servir en calidad de asesor superior de la 1ª División Iraquí, escribió: “La corrupción existe. Los iraquíes saben que lo sabemos. *Saben que jamás lo toleraremos y que lo reportaremos si nos damos cuenta de ello.* Jamás, expresó, los soldados rasos se quejan de la corrupción... Ante los ojos estadounidenses, esto es inaceptable. Este comportamiento ha sido parte de sus vidas desde la época Mesopotámica... La búsqueda de actividades corruptas interrumpirá el enfoque de la misión, ejerciendo presión en las ya frágiles relaciones y poniendo en peligro la protección y posición de nuestras Fuerzas (queriendo decir que habrá represalias).”¹⁸

El Teniente General John Abizaid, en ese entonces comandante del Comando Central, estuvo en total desacuerdo con el Coronel. Ante el Senado, el Teniente General Abizaid atestiguó que “La corrupción en esta parte del mundo constituye una de las influencias más dañinas que ocasiona el florecimiento del extremismo.” Sin embargo, los generales con mayor experiencia jamás expidieron guías claras, lo que ocasionó que los asesores no supieran cómo lidiar con la inmoralidad y la corrupción a las que se enfrentan a diario.¹⁹

En un principio, cuando los Estados Unidos estableció un gobierno anfitrión, se hubiera podido establecer juntas de revisión conjuntas para los oficiales militares. En su lugar, mesmerizados por la palabra “soberanía”, cedimos nuestro poder de apalancamiento sobre los ascensos, y por lo tanto, la competencia del Ejército iraquí. Nuestros ejércitos deberían contar con un rol formal en el sistema de ascenso militar en todo país anfitrión, el cual no existiría si los estadounidenses no estuvieran peleando y muriendo para apoyar la soberanía de dicho país anfitrión.

Perseverancia en el campo de batalla

Odierno y Petraeus encabezaron, hábilmente, los despliegues de fuerzas en la oleada. La precondition crítica en el 2007 fue que los suníes estaban predispuestos, positivamente, a acordar con la oleada. De este no haber sido el caso, en el 2004, Al-Qaeda, imitando el terror que ocasionó Robespierre en Francia en 1792, hubiera matado a muchos jeques, dándole

poder a la clase criminal y antagonizando a la población suní. Sin embargo, como esas tribus no eran lo suficientemente fuertes para expulsar a Al-Qaeda de la región, acudieron a las tribus más poderosas en ese entonces presentes en Irak—las Fuerzas Armadas estadounidenses.

¿Qué estaban haciendo nuestros soldados e infantes de marina en tierra? Una cosa es asignar un batallón a un espacio de batalla; otra muy distinta es especificar sus tareas; calculando que la proporción de tropas para la tarea operable es sólo una aproximación inicial. Lo que cuenta es lo que en realidad pueden hacer los soldados una vez en el terreno y con qué frecuencia.

No hubo un formato estándar para las operaciones de batallón. Si bien eran frecuentes las discusiones entre tribus, soldados y policía iraquíes, algunos batallones estadounidenses patrullaron solos, algunos estipularon un horario para las operaciones conjuntas y unos pocos operaban exclusivamente junto con los iraquíes. Las bajas variaban de batallón a batallón, por lo regular, durante una asignación, las bajas fluctuaban entre 5 y 30 muertos en acción (*KIA*) y entre 80 y 300 heridos en acción (*WIA*). La regla empírica rudimentaria era que todo soldado o infante de marina en una unidad de línea patrullara fuera de la alambrada, por lo menos una vez al día. Muchas unidades se turnaban entre las labores de guardia interna, mantenimiento y patrullaje externo. En una

de tres o cuatro meses y era mucho más difícil para los soldados que ya estaban en el país en rotaciones de 12 a 15 meses que para los infantes de marina que, por lo regular, estaban ahí de 7 a 10 meses.

La guerra de Irak fue esencialmente una guerra de policía. Por ejemplo, en el 2007, se reportaron 7.400 enemigos muertos, mientras seis veces esa cantidad fueron detenidos, de los cuales 19.000 fueron encarcelados por un promedio de 300 días. Las *SOF* fue responsable de aproximadamente 4.000 enviados a prisión.²⁰ En promedio, cada batallón convencional desplegado arrestaba y enviaba a prisión a un insurgente cada otro día. Comparado con las fuerzas de policías en USA, esto representaba una tasa muy baja de detención, condena y prisión.

No llevamos a cabo un buen trabajo en cuanto a modificar el adiestramiento militar y la estructura de fuerza, lo que incluyó, métodos y medidas de la fuerza de policía. Los soldados no son policías—salvo cuando tienen que serlo. Aproximadamente 40 por ciento de una fuerza de policía urbana se dedica al trabajo de detective, con la meta de lograr una alta tasa de detenciones y arrestos (más del 60 por ciento) por crímenes violentos. Los equipos de explotación humana u otras unidades dedicadas al trabajo de investigación e interrogación a nivel de compañía, conformaban menos del 10 por ciento de la fuerza. El número de arrestos efectuados por batallón varió en gran medida, dependiendo de las prioridades de los comandantes.

La guerra hubiera podido haber terminado en un mes si los insurgentes hubieran usado uniformes. A través de la historia, las fuerzas gubernamentales han empleado censos para clasificar a los insurgentes que no vestían uniformes. Es una técnica consagrada en todos los manuales de contrainsurgencia. A principios del 2005, pregunté a un General por qué no había sistemas de censos con huellas digitales. ¿Para qué?, respondió, eso hubiera tomado de un año a 18 meses, insinuando que para ese entonces la guerra ya habría terminado.

En promedio, un hombre de edad militar en el Triángulo Suní, que incluye a Bagdad, era detenido una o dos veces al año para hacerle

Nuestra doctrina COIN necesita una sección dedicada a la duda y a la humildad. Nosotros no podemos predecir cuándo ni por qué las personas cambian de bando.

compañía de infantería, cada escuadra patrullaba una vez a pie o en vehículo durante un turno de 6 horas tanto en la noche como durante el día. Esta se convertía una tarea muy pesada después

una inspección superficial de identificación. Sin embargo, jamás usamos la tecnología existente. Nunca usamos dicha tecnología para tomar huellas digitales en el momento y enviar el informe a la base de datos central para que llevaran a cabo una comparación con huellas digitales relacionadas con crímenes sin resolver. Esta fue la deficiencia técnica más singular

Si bien, el desarrollo económico, el ejercicio sensible del poder, el estado de derecho (Occidental) y una nación en proceso de reconstrucción (a nuestra imagen), eran metas plausibles, quedaron sin lograrse en Irak.

en la guerra. La mayoría de las compañías de infantería intentaron elaborar su propio censo local utilizando ordenadores portátiles, tomando fotos digitales, elaborando hojas de cálculo y cartografías de *Google*. Millones de horas de trabajo se desperdiciaron debido a que los superiores no entendieron cómo la identificación de la población masculina era equivalente a ponerles uniformes a los insurgentes.

Durante el transcurso de seis años, acompañé a más de 60 batallones. En términos de táctica y procedimientos de guerra convencional (Misión, Enemigo, Terreno, Tropas y Tiempo disponible -*METT-T*, táctica de movimiento a contacto, ejercicios de acción inmediata, etc.), las similitudes entre las unidades—ya sea si eran de blindaje o infantería, Ejército o Infantería de Marina—eran espectaculares. La disimilitud entre la táctica de contrainsurgencia era también asombrosa. En la contrainsurgencia, toda la política era local, sin embargo, no toda la táctica era local. Alguna táctica era superior a otra.

El cuadro que se presenta a continuación, que contiene información sustraídas de mis

notas en el 2006, representa las variantes fuera de las ciudades.²¹ Las áreas de operación parecieran inmensas porque una vez lejos de los márgenes del río, la mayor parte del terreno es área cultivada o terreno plano. Fue difícil establecer por medio de qué criterio fueron asignadas las zonas de operaciones, o qué esperaban lograr los batallones. La cifra relevante a los KIA se refiere a las pérdidas del batallón a lo largo de toda la duración de la asignación. La palabra arresto tiene que ver con los prisioneros que no sólo fueron detenidos sino enviados a prisión. El efectuar arrestos significativos no era una tarea primordial de nuestros batallones.

A medida que transcurría el 2005, el estilo táctico en el este y oeste divergió considerablemente. En 2005, los Generales estadounidenses aprobaron regresar a las Bases Operativas Avanzadas (*FOB*) en el este, ya que las tropas estadounidenses estaban siendo percibidas como un anticuerpo que ocasionaba resistencia. La estrategia de traspasar el liderazgo iraquí significó un retroceso.

Como consecuencia, hubo menos patrullajes. En Bagdad, las patrullas estadounidenses (incluso las patrullas conjuntas), disminuyeron de 970 diarias, en junio de 2005 a 642, en febrero de 2006.²²

A pesar del cambio a las *FOB* en el este, al oeste en Ánbar, el patrullaje de pequeñas unidades fuera de la base y en las afueras de las ciudades continuaba como norma, pero a un alto precio. Con aproximadamente fuerzas equitativas en 2006, Ánbar reportó más de un tercio de muertes que Bagdad, en donde habían menos patrullajes.²³

Al mismo tiempo, la revista *The New Yorker*, que quijóticamente desempeñó el papel de juzgar la táctica de contrainsurgencia, alabó al Coronel H.R. McMaster por pacificar a Tal Afar, mientras que en Al Qaim, a lo largo de la frontera Siria, un batallón de la Infantería de Marina logró un éxito similar. En ambas instancias, la clave fue la combinación de las fuerzas estadounidenses con los soldados y puestos de policía iraquíes fuera de la base entre la población. Sin embargo, no fue hasta mediados de 2007 que observé una similitud

peculiar del enfoque en toda Irak, es decir, barricadas, puestos de policía fuera de la base, vigilancia de vecindarios, patrullaje de unidades pequeñas combinadas y la asociación rutinaria tanto del Ejército y las fuerzas de la policía iraquíes.

Humildad en el éxito

La opinión popular de la historia es que las naciones son dirigidas por “Grandes Hombres”. Que líderes como Caesar y Lincoln fueron los que dieron forma a la historia. Del mismo modo, la mayoría de las historias de Irak se suscriben a la percepción del “Gran Hombre”. Libros escritos por altos oficiales como Bremer, Tenet, Franks y Sánchez tienen, en su esencia, una opinión elevada de su propia valía: toda la historia gira en torno a ellos.

La otra cara de la historia sostiene que la voluntad del pueblo impulsa al cambio.

Los líderes son importantes, pero sólo cuando canalizan los sentimientos populares o tienen el sentido común de dejarse llevar por el movimiento popular. Tolstoy escribe en su libro “*War and Peace*”, “la batalla no se decide por las órdenes del comandante en jefe”, si no “por el espíritu del Ejército”.²⁴ Irak refleja el modelo de Tolstoy. Los acontecimientos fueron

impulsados por el espíritu o el desánimo de los pueblos y tribus. Irak no fue una guerra de “Gran Hombre”. Irak fue un caleidoscopio. Gírelo de cierta manera y creará que está viendo el patrón. De ahí surge algún acontecimiento inesperado y dicho patrón desaparece.

“El Despertar” cambió el contexto de la guerra, pero no fue suficiente por sí mismo para transformarla. Se tuvo que utilizar la oleada, aumentar la presión que ejercían las *SOF* a los líderes insurgentes y la organización sagaz de las fuerzas de Odierno y Petraeus en el frente oriental.

Al “Despertar” no se le atribuyó el desarrollo económico; Ánbar estaba necesitada de fondos. No fue por un gobierno progresista: Sattar se refirió al gobierno de Bagdad como “esos persas”. No fue causado por la oleada; la cual llegó siete meses después. No se le atribuyó a la densidad de las fuerzas de la coalición: Ánbar era la provincia de economía de fuerza. El estado de derecho no tuvo relevancia; Bagdad ni siquiera aceptó a los prisioneros que eran encarcelados en Ánbar.

Sin necesidad de basarnos en encuestas, podemos decir que los estadounidenses ganaron los corazones y mentes de los suníes. De hecho, cuando los Infantes de Marina llegaron

Unidad	2 Bns Iraquíes	Bn Montado de EUA	Bn A de Infantería de EUA	Bn B de Infantería de EUA
Área de Operación	100 kilómetros cuadrados	1.200 kilómetros cuadrados	500 kilómetros cuadrados	800 kilómetros cuadrados
Población	10.000	200.000	40.000	80.000
Puestos Avanzados	9	3	14	8
Patrullas/Día	4+12 puntos de verificación	16 montados	65 a pie	50 a pie
Batallón KIA	4	2	17	14
Arrestos/Semana	Menos de 2	4	7	9

a Ramadi, en el 2004, los residentes los llamaron “*shotak*”, o pasteles dulces blandos. La metodología reservada de la *MEF* provocó burlas por parte de las tribus. En abril de 2004, cientos de ex-soldados iraquíes se infiltraron en Ramadi para iniciar una batalla que casi no aminoró en los siguientes 30 meses y destruyó a la ciudad.

Sattar vino de Ramadi, donde el poder de fuego de EUA había ocasionado destrucción, proveyendo amplios motivos para albergar resentimientos. Sin embargo, su lema era que los Estados Unidos no había venido a ocupar el territorio, mientras Al-Qaeda gobernaba por medio del terror. Las tribus rechazaron esa idea en el 2004 pero la acogieron en el 2006. Poco antes de ser asesinado por Al-Qaeda, le pregunté a Sattar por qué los suníes no habían “despertado” años antes y evitado, de esa manera, tanto derramamiento de sangre entre los estadounidenses y los suníes. Se detuvo a reflexionar por un momento y entonces respondió “Nosotros los suníes tuvimos que convencernos a nosotros mismos. Ustedes, estadounidenses, no pudieron hacerlo”.

Algunos escritores militares se refieren al periodo del 2004-2006 como *BC* “antes de la contrainsurgencia” y al periodo 2007-2008 como *AD*, o “después de Dave” (Petraeus). No obstante la variable crítica en la guerra—el

En 2003 las fuerzas de la coalición encabezada por EUA derrocaron a Saddam, porque se rehusó a permitirles a los inspectores de la *ONU* determinar si todas las armas de destrucción masiva habían sido destruidas. En 2004, Bush cambió esa lógica, haciendo énfasis en llevarle la libertad a Irak. No sabemos cómo la mayoría de los chiítas usarán esa libertad para tratar a los suníes y kurdos. Si bien, el desarrollo económico, el ejercicio sensible del poder, el estado de derecho (Occidental) y una nación en proceso de reconstrucción (a nuestra imagen), eran metas plausibles, quedaron sin lograrse en Irak. Sin embargo, debemos tomar en cuenta que estas tareas sin terminar no fueron tareas esencialmente militares.

¿Cuál fue el motivo por el cual los estadounidenses prevalecieron? Tanto el Ejército como la Infantería de Marina entraron en Irak con una mentalidad cinética, batalla decisiva, pero cambiaron esa mentalidad en menos de tres años. Los ingredientes claves de la *COIN* fueron: paciencia con la población, asociación con autoridades desde abajo hasta arriba y perseverancia—patrullando bajo temperatura de 110 grados entre el polvo y el lodo, en medio de francotiradores e *IEDS*. Los suníes tuvieron que aceptar, a regañadientes, que los estadounidenses no eran unos pasteles de azúcar blandos y que el gobierno dominado por los chiítas no podría ser derrocado. En vista de estas realidades, era mejor unirse a la tribu más fuerte y llegar a un acuerdo con Bagdad que permanecer bajo el control de los asesinos de Al-Qaeda con su visión de volver al Califato del siglo IX.

Todas las guerra terminan y esta también terminará. Sólo que no sabemos cuándo. Los reclutas de nuestra Fuerzas Especiales están sujetos a tareas arduas que parecieran nunca acabar. La incertidumbre ante el agotamiento pone a prueba la fibra moral del recluta. En Irak, nuestros soldados e infantes de Marina pasaron esa prueba. No podemos prever cuándo la moral de los insurgentes se quebrantará. Por lo tanto, debemos perseverar, determinados a que el enemigo se quebrante antes de que lo hagamos nosotros.

En nuestros escritos militares hemos puesto demasiado énfasis en teorías con respecto a la

...un magnífico soldado de guerra, comentó una vez que a los soldados de infantería les gusta pelear; sólo que saben que es políticamente incorrecto expresarlo.

movimiento suní—se originó en Ánbar antes de que Petraeus llegara. Nuestra doctrina *COIN* necesita una sección dedicada a la duda y a la humildad. Nosotros no podemos predecir cuándo ni por qué las personas cambian de bando.

construcción de naciones y hemos subestimado el efecto práctico que surten las tácticas agresivas sobre el terreno. Nuestros soldados e infantes son hombres de infantería; se alistaron para ser soldados de infantería. Tenemos que recompensar ese espíritu agresivo. El

No debemos americanizar esta guerra. Si lo hacemos, el Talibán y Al-Qaeda dirán que ellos están peleando contra los invasores por el bien de los afganos.

Coronel John Ripley, un magnífico soldado de guerra, comentó una vez que a los soldados de infantería les gusta pelear; sólo que saben que es políticamente incorrecto expresarlo. De todas las variables, la perseverancia y las agallas de nuestros soldados e infantes constituyeron el factor crítico para el éxito en Irak.

Lecciones para la siguiente batalla

Afganistán es la siguiente prueba. El refugio en Pakistán occidental ha permitido a Al-Qaeda y al Talibán reagruparse, mientras muchos de nuestros aliados de la OTAN se han negado a participar, de manera que la lucha se ha intensificado.

De las cuatro tareas esenciales para la estabilización de Afganistán, las siguientes tres son militares:

- Tenemos que adiestrar una fuerza gubernamental, que incluya un sistema de defensa a nivel de aldeas que impida al Talibán establecer un refugio para Al-Qaeda dentro de Afganistán. Este entrenamiento significa que las tropas de EUA tienen que estar completamente asociadas con las tropas de Afganistán y la policía. El defecto fundamental aquí es la falta de adiestramiento de la policía para desempeñar trabajos de detectives, llevar a cabo censos y el encarcelamiento de maleantes.

El operar a nivel de aldeas nos dará la prueba de si estamos o no renuentes a tomar riesgos como militares y como país—si estamos o no dispuestos a patrullar en las montañas sin chalecos anti-balas, si se les permitirá o no a pequeñas unidades efectuar múltiples patrullajes durante el día, si los pequeños puestos avanzados podrán o no ser protegidos sin incurrir en costes insostenibles y si nuestro sistema político puede o no sostener año tras año la presión de los medios de comunicación con respecto a las víctimas. Sabemos que Afganistán logrará un nivel satisfactorio de estabilidad sólo cuando las sub-tribus Pashtun rechacen y resistan al Talibán. Nosotros no sabemos cuándo sucederá todo eso. Sabemos que a las tribus les gusta pelear. En la película *“Butch Cassidy and the Sundance Kid”*, Paul Newman mira al pelotón que estaba persiguiéndolos y dice “¿Quiénes son esos tipos?” Los dos famosos bandidos deciden huir antes que pelear. Ejercer una presión similar y constante en el Talibán en Afganistán, requiere determinación y resistencia más que teorías mejoradas. La tarea es abrumadora, dado que la frontera occidental de Pakistán es un refugio.

- Debemos apoyar a las fuerzas Afganas (de esa manera conservar la influencia sobre el gobierno de Kabul) durante, por lo menos, una década o más, a un coste de varios billones de dólares anuales.

- Debemos atacar continuamente a nuestro enemigo verdadero—Al-Qaeda, en el occidente de Pakistán. Si bien se alberga alguna esperanza de que las tribus occidentales sean más fuertes que en el pasado, Al-Qaeda continúa siendo una bomba de tiempo. Un segundo ataque contra los ciudadanos estadounidenses sería terrible e intensificaría, drásticamente, la actual iniciativa clandestina y calculada en contra de Al-Qaeda. Resulta razonable presumir que los Jefes de Estado Mayor Conjunto cuentan con un plan de contingencia para perseguir, incansablemente, a Al-Qaeda dentro de las fronteras de Pakistán, en caso de que ocurriera lo segundo.

De estas tareas militares se pueden extraer destrezas aprendidas en Irak. Serían inadecuadas sin la cuarta tarea de unir al gobierno central corrupto y tambaleante en Kabul la seguridad a nivel de aldea a través de las provincias. La meta no es la de crear, intencionalmente, caudillos

tribales, si bien el surgimiento casual de un líder carismático como Sattar no puede preverse. Si sucede, un comandante como McFarland se percatará del potencial. Sin embargo, los ejércitos estadounidenses deben contar con un mecanismo para traspasar un futuro desarrollo político a los funcionarios de servicio del exterior. Esto no sucedió en Ánbar con el “Despertar” porque nuestros diplomáticos no contaban con los contactos ni el apalancamiento. De hecho, las tropas de EUA en Irak continúan sirviendo de amortiguador para los suníes y una garantía contra las acciones imprudentes de un Primer Ministro viperino y legisladores displicentes. No deberemos asignar una misión similar a nuestros militares en Afganistán. Esto constituye el dominio político del Departamento de Estado.

La reciente directiva del Departamento de Defensa para la Guerra Irregular, estipula que “las operaciones de estabilidad constituyen una misión fundamental de las Fuerzas Armadas de EUA”.²⁵ Si bien es incompleta en la definición de las tareas, la directiva exige la “implementación militar de las estrategias de gobierno como un todo”.²⁶ ¡Qué bárbaro!, esto se pasa de la raya.

El Presidente Obama nombró al Embajador Richard Holbrooke como Enviado Oficial para Afganistán y Pakistán, con la orden de coordinar, en todo el gobierno, una iniciativa

para lograr los objetivos estratégicos de EUA en la región. Es su misión, no la de los ejércitos de EUA implementar la estrategia de “gobierno como un todo”.

No debemos americanizar esta guerra. Si lo hacemos, el Talibán y Al-Qaeda dirán que ellos están peleando contra los invasores por el bien de los afganos. El problema esencial radica en que el Talibán cree y predica su causa absolutista, mientras que Hamid Karzai y sus seguidores no han proporcionado ningún mensaje alternativo que sugiera un gobierno responsable. Las Fuerzas Armadas estadounidenses no deberán ser la herramienta principal de nuestra política exterior.

Los principios de contrainsurgencia, consagrados en los FM—desarrollo económico, gobierno eficaz, estado de derecho y la construcción de una nación democrática—constituyen una mezcla de teorías y tautología que atraen el pensamiento filosófico liberal occidental. Ninguno es responsable por el cambio de actitud de los suníes que alteró el contexto de la guerra en Irak. En Afganistán, esas líneas de operaciones debería supeditarse al Departamento de Estado, reconociendo que podría tomar 40 años y US\$ 100 mil millones para traer a Afganistán al siglo XXI, y esto podría suceder mucho después de que las tropas estadounidenses se hayan retirado. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. 1.064 víctimas mortales en Ánbar entre 2004 y 2006, con un total de 2.517 o sea, 42 por ciento icasualties.org.
2. 683 víctimas mortales en la región de Bagdad entre 2004 y 2006, con un total de 2.517, o sea, 27 por ciento - icasualties.org.
3. 403 víctimas mortales en la región de Bagdad en 2007, con un total de 904, o sea, 44 por ciento - icasualties.org.
4. E.B. Sledge, *With the Old Breed* (Nueva York: Random House, 1981), p. 3.
5. Michael Gerson, “The Man Who Stayed”, *Washington Post*, 17 de octubre de 2008, p. 22.
6. Jonathan Schroden, *Measures for Security in a Counterinsurgency*, Center for Naval Analysis, p. 10.
7. En 2006 hubieron 356 víctimas mortales en Ánbar y 822 en total, o sea, 43 por ciento. En el 2007 hubieron 163 con un total de 904, o sea, 17 por ciento - icasualties.org.
8. Schroden, p. 12.
9. *Ibid.*, p. 18.
10. En el 2007, de los 904 muertos, 403 fueron de Bagdad, o sea 44 por ciento - icasualties.org.
11. Bob Woodward, *The War Within: A Secret White House History 2006–2008* (Nueva York: Simon & Schuster, 2008).
12. FM 3-24, *Counterinsurgency* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, diciembre de 2006).
13. FM 3-07, *Stability Operations*, 4-10–4-11.
14. *Ibid.*, p. 6-8.
15. James Glanz, “Official History Spotlights Rebuilding Blunders,” *New*

York Times, 13 de diciembre de 2008, p. 1.

16. Teniente General Peter W. Chiarelli y Mayor Patrick R. Michaelis, “Lograr la Paz: El Requisito de las Operaciones de Espectro Total”, *Military Review* (noviembre-diciembre de 2005).

17. Simposio de la Counterinsurgency, Corporación RAND, 16 de abril de 1962, p. 86.

18. Coronel Juan Ayala, “Reflections”, *Marine Corps Gazette*, marzo de 2008, p. 53.

19. Comité sobre las Fuerzas Armadas del Senado, comentarios de Abizaid, 3 de agosto de 2006, p. 49.

20. Datos recopilados a través de múltiples viajes de Fuerza Multinacional-Irak y Fuerza Multinacional-Centro (MNF-C).

21. Notas recopiladas dentro del campo de batalla en Irak en el 2006.

22. Datos del MNF-C. En junio 5 de 2005 hubo 360 patrullas estadounidenses en Bagdad, 250 patrullas en Irak y 610 patrullas conjuntas; el 1 de febrero de 2006, hubo 92 patrullas estadounidenses, 460 patrullas iraquíes y 550 patrullas conjuntas.

23. Robert Burns, “U.S. General Lays out Plan”, *AP*, 13 de agosto de 2006. Había 10 batallones de maniobra estadounidenses en Ánbar y 12 500 soldados estadounidenses en Bagdad.

24. Leo Tolstoy, *War and Peace* (1865), Nueva York: W.W. Norton, 1996), p. 1051.

25. Directiva del Departamento de Defensa 3000.07, 1 de diciembre de 2008, p. 2.

26. *Ibid.*, p. 5.